

CHAPTER 5

CAPITULO 5

Number 34

Edmond was hurried down steep stone steps into a cell. Dampness and evil odors surrounded him. By the light of the jailor's lantern he saw that the cell contained a chair, a table, a pail, and a cot with straw and a blanket thrown on top. While one jailor brought in some bread and a jug of water, another stood guard. But it was not necessary, for Edmond was so bewildered by what was happening to him that he was too weak to move and too dazed to even breathe. When the jailors left and he heard the iron door

Numero 34

Edmond fue apurado para bajar unos escalones de piedra filosa hacia una celda. La oscuridad y los olores malignos lo envolvieron. Por la luz de la linterna del carcelero el miro que la celda contenía una silla, una mesa, un cubo, y un catre con paja y una cobija por encima. Mientras que un carcelero traía un poco de pan y una jarra de agua, otro se quedó cuidando. Pero no era necesario, por que Edmond estaba tan desconcertado por lo que le estaba pasando a él que él estaba tan débil como para moverse y tan aturdido como para tan siquiera respirar. Cuando los carceleros se fueron y el oyó que la puerta de hierro

THE COUNT OF MONTE CRISTO

clang shut, he sank to the floor where he had been standing.

The next morning, Edmond's jailor found him still hunched over on the stone floor. He had not eaten or drunk or slept. When the jailor poked him, the spell of confusion broke at last, and Edmond wept wildly.

When the jailor had gone, Edmond screamed at his closed door, demanding to know what crime he had committed. After a time, he sank into a despairing heap and stared at the floor again.

When his jailor returned and saw that he had not eaten, he spoke encouragingly to him. The jailor was paid according to the number of prisoners he had to care for. If Edmond should die of starvation, the jailor's salary would be reduced. "You must keep up your strength," he told Edmond. "Perhaps in a year or two they will let you appeal your sentence. Others have been permitted to do so."

se cerró, él se hundió en el suelo en donde él estaba parado.

La siguiente mañana, Los carceleros de Edmond lo encontraron todavía enconchado en el piso de piedra. Él no había comido ó bebido ó dormido. Cuando el carcelero lo empujó, el embrujo de la confusión se rompió por fin, y Edmond lloró frenéticamente.

Cuando el carcelero se fue, Edmond le gritó a su puerta cerrada, demandando saber que crimen había cometido. Después de un tiempo, se hundió en una desesperada tristeza y se quedó mirando a el piso de nuevo.

Cuando el carcelero regresó y lo miro de que no había comido, le hablo a él animándolo. A el carcelero le pagaban de acuerdo al número de prisioneros que él se encargaba. Si Edmond se muriera de depravación de alimento, el sueldo del carcelero se reduciría. "Usted debe de mantener su fuerza," él le dijo a Edmond. "Quizá en un año o dos te dejaran apelar tu sentencia. A otros se les ha permitido hacerlo."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

"A year or two!" Edmond was shocked. "I must speak to Monsieur Villefort *now*. Listen, please. I will pay you to take a message to him. And another one to a young girl called Mercedes in Marseilles."

The jailor laughed loudly. "I would be fired if I were caught carrying messages for prisoners," he explained. "You could not pay me enough to make me endanger my job. There is one prisoner here, a mad priest, who frequently offers me a million francs to help him."

Now Edmond stood up, showing himself to be a strong young man. He said in a quiet but positive manner, "If you do not help me, one time when you enter this cell, I will be behind the door. I will seize you and choke the life out of you."

At this, the jailor ran from the cell. He returned a few minutes later with six soldiers, all armed with guns. The soldiers forced

"¡Un año o dos!" Edmond estaba en shock. "Yo debo de hablar con el Monsieur Villefort *ahora*. Escuche, por favor. Yo le pagare para que le lleve un mensaje a él. Y otro a una pequeña chica llamada Mercedes in Marseilles."

El carcelero se rio fuertemente. "A mí me despedirían si me cacharan llevando mensajes de los prisioneros," él le explico. "Usted no puede pagarme suficiente como para hacerme poner en riesgo mi trabajo. Aquí hay un prisionero, un sacerdote loco, que frecuentemente me ofrece un millón de francos para que le ayude."

Ahora Edmond se paró, mostrándose ser un joven hombre fuerte. Él dijo en una manera callada pero positiva, "Si usted no me ayuda, alguna vez que usted entre a esta celda, yo estaré detrás de la puerta. Yo lo tomare y lo ahorcare hasta que se muera."

A esto, el carcelero corrió de la celda. El regreso después de unos minutos con seis soldados, todos armados con pistolas. Los soldados forzaron a

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Edmond from the cell and thrust him into a dungeon at the end of a dark corridor. There, Edmond closed his eyes and wondered if he were going mad.

The days and nights passed slowly for Edmond. His jailors hardly spoke to him, and they never used his name. He was known simply as "Number 34," for that was the number of his dungeon. Starved for conversation, Edmond begged his jailor for a few words. But the man merely shook his head "no," put down the day's meal, and did not even glance at Edmond. Edmond talked out loud to himself constantly. Once, he had pitied galley-slaves, but now he saw that they had some happiness. At least they breathed the sea air, and they had one another for companionship. Edmond had nothing.

A year passed this way, and Edmond stopped trying to keep track of the date. He begged his jailors to let him go for a walk, to

Edmond afuera de la celda y lo empujaron dentro de un calabozo al final de un corredor oscuro. Ahí, Edmond cerró sus ojos y se preguntó si se estaría volviendo loco.

Los días y las noches pasaban lentamente para Edmond. Sus carceleros casi no hablaban con él, y nunca usaban su nombre.

Él era conocido simplemente como "Número 34," por qué ese era el número de su calabozo. Muerto de ganas por tener una conversación, Edmond le rogó a su carcelero por unas cuantas palabras. Pero el hombre meramente sacudió su cabeza "no," puso la comida del día, y ni siquiera volteó a mirar a Edmond. Edmond habló consigo mismo constantemente en voz alta. En algún momento, él había tenido lastima por los esclavos de la galera, pero ahora él miró que ellos tenían un poco de felicidad. Al menos ellos respiraban el aire del mar, y ellos se tenían el uno al otro para compañía. Edmond tenía nada.

Un año paso de esta manera, y Edmond paro de tratar de mantener un record del tiempo. Él le suplico a sus carceleros que le permitieran dar una caminata, que

THE COUNT OF MONTE CRISTO

give him books, anything to pass the time. But his pleas were refused. Then he began to think about religion and pleaded with his jailor to permit him to see the prisoner they called "the mad priest." He is still a man of the church, thought Edmond, and he will guide me in my prayers for release. But this visit was never permitted.

Another year passed, and Edmond grew furious with his lot in life. He stopped praying and began to curse everyone who might have acted to imprison him. But he was so uneducated and so inexperienced in worldly matters that he could not imagine who would have wanted to harm him. Being young, he did not have many memories, so his boredom with his own thoughts became more intense.

As the years passed, four... six... eight... ten, Edmond feared he was going mad. Sometime in his twelfth year, Edmond came to a decision. "I wish to die," he said aloud. "I

le dieran libros, cualquier cosa para pasar el tiempo. Pero sus suplicas fueron denegadas. De ahí empezó a pensar en religión y le suplico a su carcelero que le permitiera ver al prisionero que le llamaban "el sacerdote loco." Él todavía es un hombre de la iglesia, pensó Edmond, y él me guiara en mis oraciones para ser liberado. Pero esta visita nunca fue permitida.

Otro año paso, y Edmond se volvió furioso con su pesar en la vida. El paro de orar y empezó a maldecir a todos los que pudieron haber actuado para que lo aprisionaran. Pero él carecía mucha educación y con mucha falta de experiencia en cosas del mundo que no se podía imaginar quien quisiera lastimarlo. Siendo joven, él no tenía muchas memorias, por eso su aburrimiento con sus propios pensamientos se volvieron muy intensos.

Al pasar de los años, cuatro... seis... ocho... diez, Edmond temía que se estaba volviendo loco. Alguna vez en su doceavo año, Edmond tomo una decisión. "Yo deseo morir," él dijo fuertemente. "Yo

THE COUNT OF MONTE CRISTO

swear that I shall never eat or drink again.” When his dinner was brought that evening, Edmond threw it out the small, barred window into the sea. He was intent on keeping his jailor from knowing what was happening, for he feared the prison authorities might order him fed by force. For a whole week he threw out his food and drink, but the lack of water quickly sickened him. As Edmond grew weaker and weaker, it was all he could do to totter to the window and empty out his dish and mug. His jailor saw his weakness and thought he must be wasting away from some terrible illness.

Finally one evening Edmond felt sure his end was near. He was almost happy as he drifted into a kind of twilight of half-sleeping and half-waking. Silently he blessed his father and Mercedes. His breathing grew more and more shallow. In another hour, the suffering and the life of Number 34 would be over.

juro que nunca más volveré a comer o a beber de nuevo.” Cuando su comida llegó ese día, Edmond la tiro hacia el mar por la pequeña ventana con barrotes. Él estaba decidido en mantener a su carcelero de que no supiera de lo que estaba pasando, porque el temía que las autoridades de la prisión ordenaran que se le forzara a comer. Por toda una semana el tiro afuera su comida y bebida, pero la falta de agua lo enfermo rápidamente. Cuando Edmond creció más y más enfermo, todo lo que podía hacer era tambalearse hacia la ventana y vaciar su plato y baso. Su carcelero vio lo débil que estaba y pensó que estaba desbastado por alguna terrible enfermedad.

Finalmente, una tarde Edmond sintió que su final estaba cerca. Él estaba casi contento mientras que él entraba a un tipo de estado de entre casi dormido y casi despierto. En silencio el bendijo a su papa y a Mercedes. Su respiración creció más y más trabajosa. Dentro de una hora, el sufrimiento y la vida del Numero 34 terminaría.

CHAPTER 6

Capítulo 6

Raspa...Raspa...Raspa

Scrape...Scrape...Scrape

As Edmond lay dying on his cot, he heard a noise—a constant scraping. His dungeon was infested with rats and large bugs, but this scraping was different from any of their sounds. Edmond raised his head weakly and listened harder. The sound was like a large claw scraping on the stone wall near his cot.

His heart gave a great lurch as he realized that some prisoner was attempting to escape! The thought of someone making his way to freedom made Edmond feel dizzy. He told himself that his weakness was making him

Mientras que Edmond estaba muriéndose en su catre, el escucho un sonido – un raspado constante. Su calabozo estaba infestado con ratas e insectos grandes, pero este sonido era diferente de sus otros sonidos. Edmond levanto su cabeza débilmente y escucho fuertemente. El sonido era como si una garra grande raspara en la pared de la piedra cerca de su cama.

¡Su corazón dio un gran brinco cuando él se dio cuenta que algún prisionero estaba tratando de escapar! La idea de que alguien estaba haciéndose paso a la libertad hizo que Edmond se sintiera mareado. Él se dijo a sí mismo que su debilidad lo estaba haciendo

THE COUNT OF MONTE CRISTO

hear things. But the sound continued. It cannot be a workman for the prison, Edmond reasoned, because it is the middle of the night.

His starving body then caused him to fall into a disturbed sleep.

He awoke in the morning angry with himself. Perhaps some fellow sufferer was trying to signal him and he had not heard. When the jailor brought his breakfast, Edmond gobbled it up. His desire for death had vanished. Now his one thought was to make contact with whoever was scraping.

After breakfast, Edmond waited tensely by the wall for an hour. Then it came! Scrape... scrape... scrape... He leaped up and grabbed his chair. Knocking the back of the chair against the wall, he made a clunking noise. He did it three times. At once the scraping stopped. Edmond knocked three times more. Trembling, he waited to hear something, anything. For an hour he stood

escuchar cosas. Pero el sonido continuo. No podía haber sido un trabajador de la prisión, razonó Edmond, porque era en el medio de la noche.

Su cuerpo hambriento entonces le causo el caer en un sueño trastornado.

Por la mañana él se despertó enojado consigo mismo. Quizá algún compañero que sufría le estaba tratando de mandarle señas y él no lo escucho. Cuando el carcelero le trajo su desayuno, Edmond se lo trago todo. Su deseo de morir se había desvanecido. Ahora su único pensamiento era el tener contacto con quien sea que estuviera raspando.

Después del desayuno, Edmond espero tensamente por la pared por una hora. ¡De ahí vino! Raspado... raspado... raspado... El brinco y agarro la silla. Golpeando la parte de atrás de la silla contra la pared, el hizo un sonido agudo. Él lo hizo tres veces. De un solo, el raspado paro. Edmond golpeo tres veces más. Temblando, el espero a escuchar algo, cualquier cosa. Por una hora él estaba parado

THE COUNT OF MONTE CRISTO

there holding the chair, ready to respond.

At last the sound behind the wall came again. In a fever of joy Edmond beat the back of the chair against the wall. Then he stopped suddenly, fearful that a jailor might hear him. To calm his rapidly beating heart, he threw himself down on his cot. There, he reproached himself for wasting twelve years by never trying to escape as the man behind his wall was trying.

This thought propelled Edmond off his cot and into a search for something to scrape with. His cot had iron clamps, but they were screwed tightly into the wood. His eyes lit up when he saw his water mug. Without hesitation, he dropped the mug onto the stone floor. It broke, and Edmond selected the largest and sharpest fragment. Then he attacked the wall with it. The scraping on the other side was so much like a companionship that Edmond found himself crying

ahí sosteniendo la silla, listo para responder.

Al final el sonido detrás de la pared vino de vuelta. En una fiebre de regocijo Edmond golpeo la parte de atrás de la silla contra la pared. De ahí se detuvo de repente, con miedo de que un carcelero lo pudiera escuchar. Para calmar su corazón que latía rápido, él se aventó a arriba de su catre. De ahí, él se reprochó a si mismo por haber desperdiciado doce años de su vida sin nunca haber tratado de escapar como el hombre detrás de su pared estaba tratando de hacer.

Este pensamiento impulso a Edmond fuera de su catre y en búsqueda de algo con lo que pudiera raspar. Su catre tenia abrazaderas de hierro, pero estos estaban atornillados fuertemente a la madera. Sus ojos brillaron cuando vio su taza de agua. Sin titubear, el dejó caer su taza en el piso de piedra. Se rompió, y Edmond escogió el pedazo más grande y filoso. De ahí el ataco la pared con eso. El raspado en el otro lado era más bien como un compañerismo, tanto que Edmond se encontró a si mismo llorando

THE COUNT OF MONTE CRISTO

with happiness.

The plaster that held the stones of the wall together was crumbly from age and from the dampness of the dungeon. Edmond scraped vigorously and was soon rewarded by a shower of plaster dust and small pieces of stone. He worked through the day. Before his jailor arrived with dinner, he moved his bed to conceal the loosening stone. He trickled the plaster dust out the window, then hid his scraper under his blanket and lay down on top of it.

Edmond was given another mug. The jailor did not notice that one large piece of the broken mug was missing when he swept the fragments from the dungeon. After dinner Edmond waited an hour before daring to go back to his task. While he waited, he rested because he was still weak from starving himself.

This pattern continued for the next two days. By then, Edmond had cleared all the

de felicidad.

El yeso que mantenía las piedras juntas en la pared se estaba desmoronándose por los años y por la humedad del calabozo. Edmond raspo vigorosamente y fue pronto recompensado con una lluvia de polvo de yeso y pequeños pedazos de piedra. El trabajo durante el día. Antes de que su carcelero llegara con la cena, el movió su cama para esconder la piedra suelta. El esparció el polvo de yeso por la ventana, de ahí escondió su raspador bajo su cobija y se acostó por encima de él.

A Edmond se le dio otra taza, El carcelero no se dio cuenta de que faltaba un gran pedazo de la taza rota cuando el barrio los fragmentos fuera del calabozo. Después de la cena Edmond espero una hora antes de atreverse a regresar a su tarea. Mientras esperaba, el descanso por que él estaba todavía débil por privarse de comer.

Este patrón siguió por los siguientes dos días. Para entonces, Edmond había despejado todo el

THE COUNT OF MONTE CRISTO

plaster from the sides of one stone. But when he tried to move the huge slab, his fingers could not budge it. He needed a lever to work the stone out. Desperately Edmond examined his dungeon. Nothing! "I cannot fail now," he told himself, pacing back and forth in his anxiety.

The jailors had begun bringing around dinner. The clank of their utensils came to Edmond's ears along with an idea. His nightly soup was brought in an iron pot. Its iron handle would make a perfect lever. But the jailor usually poured his soup from this pot into his plate and took the pot away with him.

"Suppose," Edmond whispered to himself with a wild surge of hope, "just suppose I did not have a plate." Quickly he put his plate in front of the door, then flung himself on his cot to watch and hope.

Edmond's jailor entered. All his attention was centered on not spilling the soup, so he did

yeso de alrededor de las piedras. Pero cuando él trato de mover la losa grande, sus dedos no lo podían mover. El necesitaba una palanca para trabajar la piedra hacia afuera. Desesperadamente Edmond examinó su calabozo. ¡Nada! "Yo no puedo fallar ahora," él se dijo a sí mismo., paseándose de un lado a otro con ansiedad.

Los carceleros empezaron a traer la cena. Los sonidos de metal contra metal de sus utensilios llegaron a los oídos de Edmond junto con una idea. Su sopa nocturna fue traída en una olla de hierro. Su mango de hierro haría una palanca perfecta. Pero el carcelero usualmente ponía la sopa de su olla en su plato y tomaba la olla con él.

"Supón," Edmond se susurró a sí mismo con una oleada salvaje de esperanza., "solo supón que yo no tenía el plato." Rápido él puso su plato enfrente de la puerta, de ahí el mismo se aventó en el catre para mirar y esperar.

El carcelero de Edmond entró. Toda su atención estaba centrada en no derramar la sopa, por eso

THE COUNT OF MONTE CRISTO

not see the plate before his heavy foot crunched down on it.

"Look what you have made me do," complained the jailor. "You have left your plate in my way. First your mug, now your plate. Do you think our citizens have nothing to do with their tax money but buy you dishes?" He was angry with Edmond but also with himself, for it was his foot that broke the dish. "All right, take the pot for your soup plate. See if you can keep *that* in one piece."

Edmond almost fainted with joy. At most, he had hoped to have the iron pot for one night. Now it was to be his permanently. That night, he levered the big stone out easily with the pot handle and set to work scraping around the next stone. A passageway began to form with the first stone being moved in and out to conceal the entrance. Edmond found that the stones beyond it could be pushed under a wooden beam that arched in

no miro el plato antes de aplastarlo con su pie pesado.

"Mira lo que me has hecho hacer," se quejó el carcelero. "Tú has dejado tu plato en mi camino. Primero tu bazo, ahora tu plato. ¿Tú crees que nuestros ciudadanos no tienen nada que hacer con el dinero de sus impuestos más que comprar tus platos?" él estaba enojado con Edmond, pero también consigo mismo, pues era su pie el que quebró el plato. "está bien, toma la olla por tu plato soperero. Mira si tú puedes mantener eso en una sola pieza."

Edmond casi se desmayó de gozo. Por mucho, él tenía la esperanza de tener la olla de hierro por una noche. Ahora iba a ser del permanentemente. Esa noche, el palanqueo la piedra grande hacia afuera fácilmente con el mango de la olla y se dedicó a trabajar con la piedra siguiente. Se empezó a formar un pasillo con la primera piedra que habido sido movida hacia adentro y hacia afuera para esconder su entrada. Edmond se dio cuenta de que las piedras de atrás se podrían empujar bajo una viga de madera que se arqueaba en

THE COUNT OF MONTE CRISTO

back of the wall.

The day came when Edmond and the first scraper were working on the same stone from opposite ends. Edmond scraped with almost insane energy until they moved the last stone aside.

On their knees in the passageway, the two prisoners faced one another. They stretched out trembling hands and touched. Edmond drew the other man forward while he inched backward toward his entrance. Back in his dungeon, Edmond reached down and helped the other man to his feet.

"Who are you?" Edmond asked. His voice shook so, that he had to repeat the question.

The man answered, "I am Father Faria. The jailors call me 'The Mad Priest.'"

la parte de atrás de la pared.

El día llegó en que Edmond y el primer raspador estaban trabajando en la misma piedra desde lados opuestos. Edmond escarbaba casi con una energía demente hasta que ellos movieron la última piedra al lado.

Arrodillados en el pasillo, los dos prisioneros se encararon uno al otro. Ellos estiraron hacia el frente las manos temblorosas y se tocaron. Edmond atrajo al otro hombre hacia el frente mientras que el retrocedía hacia su entrada. De regreso en su calabozo, Edmond se estiro y ayudo al otro hombre a ponerse de pie.

"¿Quién es usted?" Edmond le preguntó. Su voz tembló tanto, que tuvo que repetir su pregunta.

El hombre contestó, "Yo soy el Padre Faria. Los carceleros me llaman 'El Sacerdote Loco.'"

CHAPTER 7

CAPITULO 7

The Mad Priest

El Padre Loco

"The Mad Priest" was rather short. His hair was white from suffering, but his beard, which reached down to his chest, was still black. Yet he was probably sixty-five years old. His eyes burned, not with madness as the jailors said, but with intelligence. At once Edmond poured out the story of his imprisonment. Then it was Father Faria's turn.

The priest had been at the Chateau d'If sixteen years, four years longer than Edmond. He was Italian, a man of the church, and learned. Political enemies had caused his

"El Sacerdote Loco" era más bien pequeño. Su pelo era blanco de sufrimiento, pero su barba, que llegaba hasta su pecho, permanecía todavía negra. De todos modos, él probablemente tenía sesenta y cinco años de edad. Sus ojos ardían, no de locura como los carceleros decían, si no de inteligencia. De un solo Edmond soltó la historia de su aprisionamiento. De ahí fue el turno del Padre Faria.

El sacerdote había estado en el Chateau d'If dieciséis años, Cuatro años más que Edmond. Él era italiano, un hombre de la iglesia, y con conocimiento. Enemigos políticos habían causado su

THE COUNT OF MONTE CRISTO

arrest after the death of the rich Cardinal Spada, who had protected Faria and treated him like a son.

As he listened, Edmond felt that his whole world had turned over, now that he had a friend. He dared to say "friend" even though Faria was so much older and so much better educated than he. Edmond would never have dared consider such a man his friend back in Marseilles. On his side, Faria was warmed by Edmond's youth and admiration for him.

For the next few weeks the two men used the passageway freely to go between Edmond's dungeon and the priest's cell. This cell was a larger and fitter place to live than the dungeon, since Faria was not considered dangerous, only mad, by his jailors.

Edmond was in a constant state of amazement at the priest's accomplishments. Faria had made a rope ladder, using the threads unraveled from his blanket. The sharp bone of

arresto después de la muerte del rico Cardenal Spada quien había protegido a Faria y lo había tratado como a un hijo.

Mientras que él escuchaba, Edmond sintió que su mundo entero se había volteado, ahora que él tenía un amigo. Él se atrevía a decir "amigo" aun cuando Faria era mucho más viejo y mucho más educado que él. Edmond nunca se hubiera atrevido a considerar a un hombre así como su amigo de vuelta en Marseilles. Por su lado, Faria estaba alagado por la juventud de Edmond y la admiración hacia él. Por las pocas semanas siguientes, los dos hombres usaron el pasillo libremente para ir entre el calabozo de Edmond y la celda del sacerdote. Esta celda era un lugar más grande y adecuado para vivir que el calabozo, ya que Faria no era considerado peligroso, solo loco, por sus carceleros.

Edmond estaba en un estado constante de asombro por los logros del sacerdote. Faria había hecho una escalera de sogas, usando los hilos de su cobija deshilachada. El hueso filoso de

THE COUNT OF MONTE CRISTO

a fish had been fashioned into a needle. Cartilage, or tissue fibers, from other fish were made into pens, and an unused fireplace provided soot for ink. With such writing tools Faria had covered all of his shirts and handkerchiefs with his political ideas on the government in Italy. Sometimes he even used his own blood to write with. Finally, he showed Edmond his main accomplishment—a razor sharp knife made from a candlestick.

As all these treasures were laid before Edmond, he began to weep at his own inferiority. Not only was he ignorant of everything written on Faria's cloth, but also he had wasted his prison years in idleness.

At Edmond's confession Faria's eyes shone for he loved to teach. At once he formed a plan for Edmond's education. He, himself, knew four languages and had read widely in all of them. He was determined to pass them and all that he knew of mathematics, physics, and

de un pescado se había forjado a una aguja. El cartílago, o las fibras del tejido, de otros pescados se habían convertido en plumas, y una chimenea inusual proveía ceniza para hacer pintura. Con dichas herramientas para escritura, Faria había cubierto todas sus camisas y pañuelos con sus ideas políticas acerca del gobierno de Italia. Algunas veces el usaba su propia sangre para escribir. Finalmente, él le mostro a Edmond su logro principal —una navaja filosa como una navaja de afeitar hecha de un candelero.

Mientras que todos estos tesoros estaban siendo puestos enfrente de Edmond, el comenzó a llorar por su propia inferioridad. No solo él era ignorante de todo lo escrito en la tela de Faria, pero también él había desperdiciado sus años de prisión en vagancia.

Los ojos de Farias brillaron debido a la confesión de Edmond, porque él amaba el enseñar. De un solo, el formo un plan para la educación de Edmond. El mismo, sabia cuatro lenguajes y había leído mucho en todos ellos. Él estaba determinado a pasarlos y todo lo que sabia de matemáticas, física, e

THE COUNT OF MONTE CRISTO

history on to Edmond.

During the next year and a half, Faria taught, and Edmond made rapid progress. He was delighted to find within himself a love of learning, and he worked hard at his studies. Another change occurred in him. Without realizing it, he began to adopt Faria's refined quiet way of speaking and moving. Soon the rough sailor vanished, and an educated young gentleman emerged.

With his newly found powers of thinking Edmond also plotted their escape. They would tunnel into the corridor in front of Faria's cell. In the middle of the night they would burst out of the tunnel and overpower the two guards who always sat half-asleep at a table. Dressed in the guards' uniforms and using their keys, they would make their way out of the prison. Then they would jump into the sea and swim to safety. The two friends shook hands on it.

historia a Edmond.

Durante el próximo año y medio, Faria enseñaba, y Edmond avanzaba rápidamente. Él estaba encantado de encontrar dentro de sí mismo un amor por aprender, y el trabajo duro en sus estudios. Sin darse cuenta, él empezó a adoptar de Faria, la refinada manera callada de hablar y de moverse. Pronto el marinero bruto se desvaneció, y un educado joven amable emergió.

Con sus nuevos descubiertos poderes de pensar, Edmond también planeo su escape. Ellos harían un túnel hasta el corredor en frente de la celda de Faria. En la media noche ellos saldrían del túnel y dominarían a los dos soldados que siempre estaban sentados medio dormidos en la mesa. Vestidos en uniforme de guardia y usando sus llaves, ellos se habrían paso a escapar de la prisión. De ahí ellos brincarían al mar y nadarían a lo seguro. Los dos amigos acordaron en ello.